2. PERIPLO Y CARTOGRAFIA

Se ahonda en un viaje de conocimiento y reconocimiento del espacio físico terracampino por el que se desplaza el caminante y del propio "camino" que en su andadura va trazando, en tanto transcurre la experiencia vital con que se enriquece.

El protagonista comenzará a fijarse en los pequeños detalles que, como un mapa, le permiten "leer cartografiar y comprender". Va singularizando algunos de los elementos prosaicos que forman el sustrato que sostiene el paisaje, ya sea campestre o urbano, de esas "islas sin mar" que son los pueblos que atraviesa. Los constata rodeados por terrenos donde el agua es un bien preciado y escaso, aunque nunca ausente del todo y recopila los signos que ha de aprender a leer si quiere desvelar lo que se esconde tras la apariencia de las cosas.

Una grieta es el hilo de Ariadna al que aferrarse para no naufragar en el laberinto de lo inexplicable. Donde parece no haber nada, se adivina la vida y por tanto la esperanza. Y por ese micro-mundo de desconchones, mellas, escollos y recovecos, la nave de la imaginación sigue su singladura azarosa, tratando de abrir y señalar nuevas rutas a los viajeros que vengan detrás.

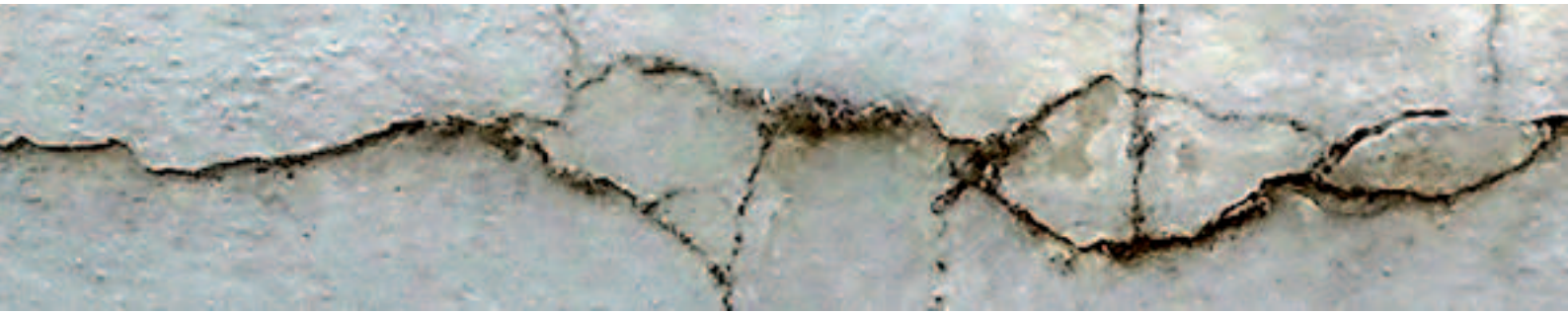
¿Cómo trazar el mapa de estas islas,
si nacieron de un sueño?"

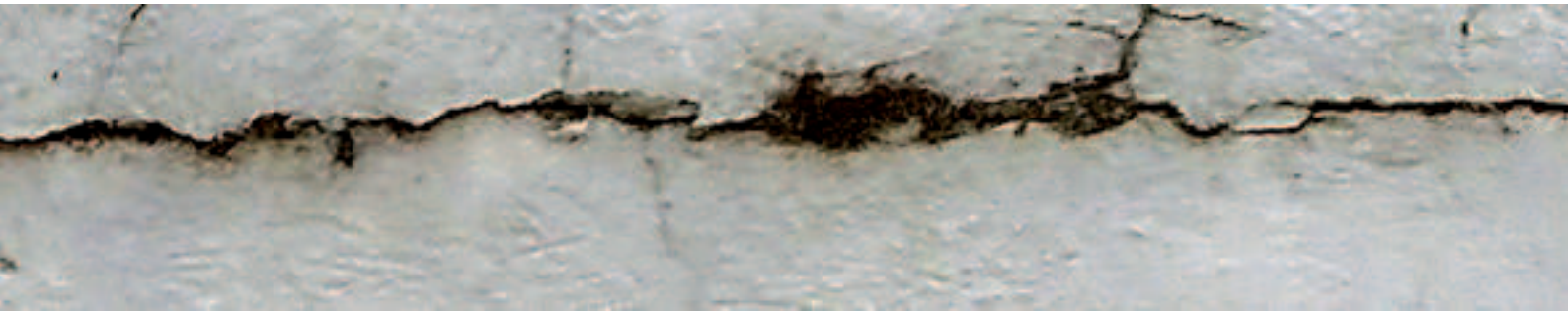
J.A.

"...Después del sol puesto, navegó a su primer camino al Oueste: andarían doce millas cada hora; e hasta dos horas después de media noche andarían noventa millas, que son veintidós leguas e media. E porque la carabela Pinta era más velera e iba delante del Almirante, halló tierra e fizo las señas que el Almirante había mandado...".

Cristóbal Colón
"Los cuatro viajes del Almirante"

Seguir la grieta...





...como el hilo de Ariadna.

No está siempre en lo recto el camino más corto

El camino me llama

y yo lo sigo.

¡Qué sitio es este
que sueña con ser mar
y navega sin rumbo,
a la deriva,
en sus naves de adobe
hace tiempo arrumbadas!

Soy sólo un ciego
por el lugar
donde el silencio habita.
Me gustaría ver
por detrás de las cosas,
el oculto edificio
de inclinadas columnas
que soporta mis pasos
indecisos.

Quiero salir de aquí.

Lashojas-recuerdosyaperdidos-

Regresando al punto de partida.

Navego en círculo,
en busca
del puerto más seguro
donde atracar mi nave,
atento a los escollos
de la costa,
temiendo naufragar.

A lo lejos,
entre sombras difusas,
se me ha extraviado el Norte.

Sin brújula ni mapa, perdido sin remedio entre estas islas.

Mantengo el rumbo

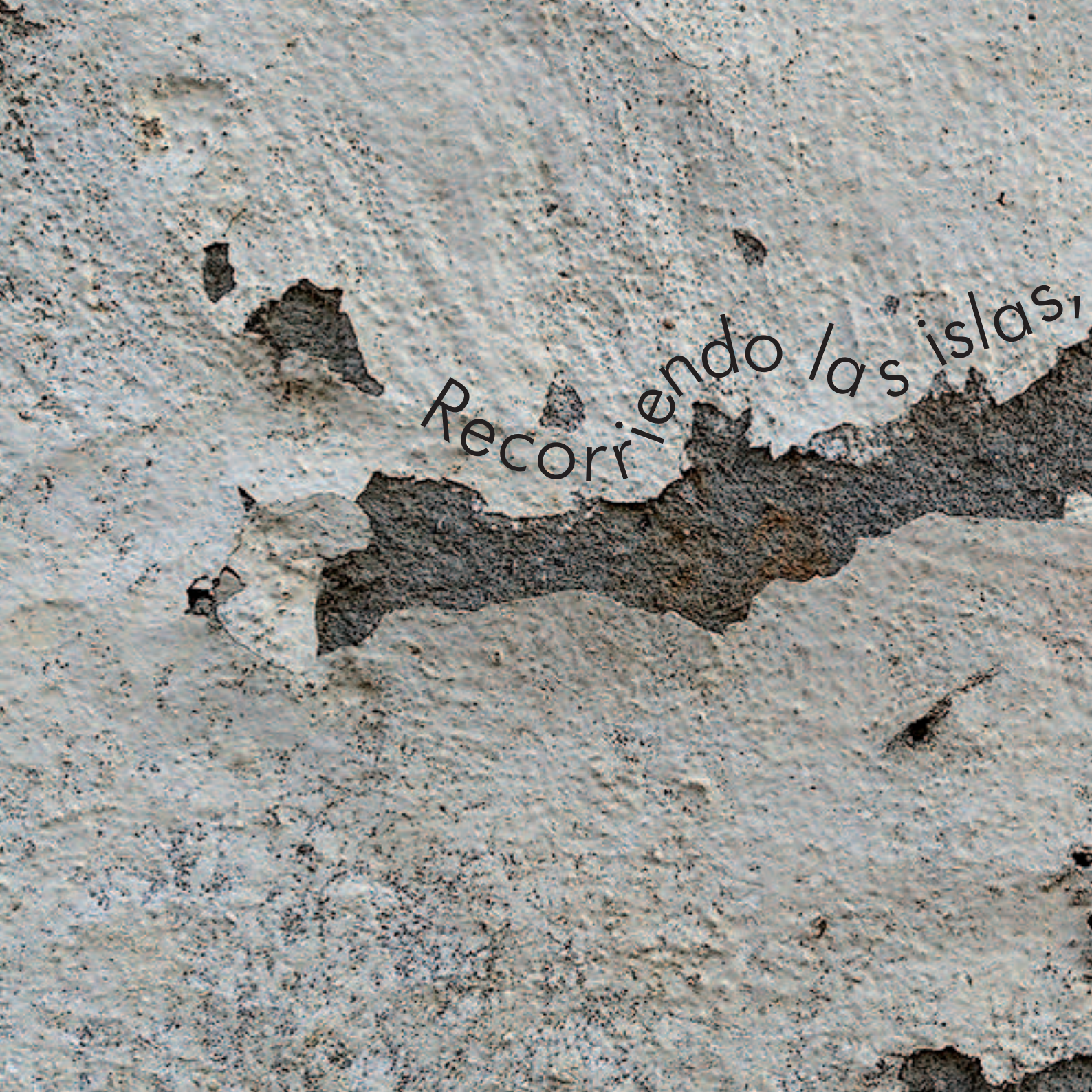
hacia un destino incierto.

Más silencio el silencio,
en las islas perdidas.

Buscando la salida en un mar de hielo y frío.

Viento en popa la nave de los sueños discurre

hacia el mundo azaroso de lo desconocido


Recorriendo las islas,

siguiendo las estrellas, busco el paso del Sur.

De isla en isla-
sortea

ndo los escollos salgo a la mar

De nuevo las heridas
de la desconfianza,
agudos filos recortados
a la luz de la tarde.

Una vez más
a la cruda intemperie,
solitario,
avanzando despacio
en la mañana fría.

Hay nubes grises
encapotando el cielo
¿Será posible
que suceda el milagro?

Restos de la tormenta.
Gotas de lluvia
para aliviar la sed.

Subir
a ninguna
parte.

Escaleras
de aire.

Caminar, caminar
observándolo todo,
llenando hoja tras hoja
del diario de a bordo
para que otros viajeros
no desvíen su ruta.

Hay una puerta
en la mitad del campo,
dividiendo el espacio
en dos mitades
¿de qué lado estoy yo?
No sé si voy a entrar
o estoy saliendo.

En el lugar sin nombre,
a la sombra

se ha instalado el olvido
del tiempo

Con una uña
un siglo de cal sobre la pared
desconcha.
Con una uña
la paciente labor
que empezó hace cien años,
destruye.
Allí deja su huella,
breve grieta
profanando lo blanco.

Estas islas de barro y de desolación.
Estos mundos cerrados que se rompen
mostrando su esqueleto,
nos marcan el camino
que otros recorrieron,
con la ilusión intacta
y el corazón dispuesto.